

# Malebranche y la individuación de los objetos de la percepción

Daisie Radner

La doctrina de Malebranche de que todas las cosas se ven en Dios pretende explicar cómo la mente humana puede tener el tipo de conocimiento que posee del mundo material, dado lo que son la mente y la materia. ¿Cómo puede la mente tener ideas generales de la extensión y sus propiedades, cuando la mente sólo puede tener modificaciones particulares? ¿Cómo puede la mente tener experiencia sensorial de cuerpos particulares, cuando los cuerpos son el tipo de cosas que no pueden ser percibidas por sí mismos? La visión en Dios está diseñada para responder ambas preguntas. No sólo concebimos todas las cosas en Dios, sino que también sentimos todas las cosas en Él. Esta doble aplicación de la doctrina da lugar a un problema exclusivamente malebranchiano de individuación. Puesto brevemente, el problema es éste: ¿cómo podemos tener percepciones sensibles de cosas particulares, si el objeto inmediato de estas percepciones es algo general? En la primera sección, muestro cómo surge el problema para Malebranche. En la segunda sección, exploro la solución dentro del marco de su filosofía.

## El problema.

Según Malebranche, las cosas que no están en la mente son percibidas por la mente de una de dos maneras: ora directamente, por estar presentes en la mente, ora indirectamente, por ser representadas ante ella. La presencia en la mente consiste en la capacidad de auto-revelación: un objeto está presente ante la mente si y sólo si es capaz de producir una percepción de sí mismo en la mente. Los objetos físicos no están presentes en la mente en este sentido, puesto que no pueden actuar sobre la mente. Así, los objetos físicos no son percibidos directamente; sólo pueden ser percibidos indirectamente. Alguna otra cosa que se perciba directamente debe representarlos o hacerlos conocer a la mente.

En el sistema de Malebranche, cuando se ve el sol, la ontología de la situación es como sigue. Existe una percepción o un acto de percibir. Toda percepción tiene un objeto; percibir es percibir algo.

El objeto inmediato y directo del acto de percibir es una idea. La existencia de la idea es una condición necesaria para la existencia del acto de percibirla; no se puede percibir una idea inexistente. La idea a su vez representa o da a conocer al sol. La existencia del sol no es una condición necesaria para la existencia de la idea; una idea puede representar un objeto inexistente. Cada una de las tres entidades involucradas en la situación de percepción (el acto de percibir, la idea y el objeto representado por la idea) está en un reino sustancialmente diferente. El sol está en el mundo físico como parte de la sustancia extendida. El acto de percibir está en la mente como un modo o modificación de ésta. La idea está en Dios.

En *Investigación de la verdad* (3.2.6), Malebranche da varias razones, algunas teológicas, a favor de la doctrina de que se ven todas las cosas en Dios. Su argumento principal parte de la generalidad de las ideas.<sup>1</sup> Este argumento es de especial interés aquí, por lo que revela sobre la relación entre lo general y lo particular.

Cada criatura, dice Malebranche, es un ser particular. Un ser particular, en la medida en que tiene una determinada propiedad determinada, está impedido de tener innumerables propiedades más. Un objeto triangular no puede ser al mismo tiempo circular o cuadrado. Un objeto circular con un diámetro de cinco pulgadas no puede tener también un diámetro de dos o diez o cincuenta pulgadas. Las ideas, por el contrario, no están sujetas a este tipo de limitación. La idea de un círculo representa círculos de todos los diámetros posibles. Pensar en un círculo en general no es simplemente pensar en lo que es común a todos los círculos, ni tampoco es dejar que un círculo particular represente todos los círculos. Más

---

<sup>1</sup>Oeuvres complètes de Malebranche, ed. André Robinet, 20 volúmenes. (París: J. Vrin, 1958-70), 1: 440-42; *The Search after Truth*, trad. Thomas M. Lennon y Paul J. Olscamp (Columbus: Ohio State University Press, 1980), p. 232. En adelante, estas ediciones son citadas en el texto como OC y como S, respectivamente. Para una reconstrucción completa del argumento, véase mi libro *Malebranche* (Assen: Van Gorcum, 1978), pp. 53-55.

bien, es "percibir un número infinito de círculos como un solo círculo", como dice Malebranche en los Diálogos sobre metafísica y religión (OC 12:53; 9: 954). La idea de un círculo en general es en sí misma una entidad general, ya que incluye todas las ideas particulares de círculos en una unidad. Ella, a su vez, está incluida, junto con las ideas generales de un triángulo, de un cuadrado, etc., en la idea más general de figura. Todas las ideas están incluidas en la idea del ser en general; son, en palabras de Malebranche, "participaciones en la idea general del infinito" (OC 1:441, S 232). Puesto que todas las cosas creadas son particulares y la idea del infinito es general, esta idea no es creada. Además, puesto que todas las ideas están incluidas en ella, tampoco ninguna de ellas es creada. Cualquier cosa en la mente humana tendría que ser, como la mente misma, creada y particular. Por lo tanto, las ideas no están en las mentes humanas. Dios es el único ser que puede contener todas las ideas incluidas en una. Por lo tanto, todas las ideas están en Dios. La eficacia divina asegura su presencia ante la mente. "Todas nuestras ideas, por lo tanto, deben situarse en la sustancia eficaz de la Divinidad, que es la única inteligible o capaz de iluminarnos, porque sólo ella puede afectar a las inteligencias" (OC 1:442, S 232). Dios nos revela sus ideas produciendo en nuestra mente percepciones que tienen sus ideas como objetos inmediatos y directos.

En la Décima Elucidación de Investigación de la verdad, Malebranche advierte contra cierta malinterpretación de su punto de vista:

No debe imaginarse que el mundo inteligible está relacionado con el mundo sensible y material, de tal manera que exista un sol inteligible, por ejemplo, o un caballo o árbol inteligible destinado a representarnos el sol, un caballo o un árbol, o que todo el que vea el sol necesariamente ve este sol hipotético e inteligible.

Así, cuando dije que vemos diferentes cuerpos a través del conocimiento que tenemos de las perfecciones en Dios que los representan, no quise decir exactamente que haya en Dios ciertas ideas particulares que representan a cada cuerpo individualmente, ni que veamos tal idea cuando vemos el cuerpo (OC 3:153-54; S 627).

La visión en Dios, por medio de la cual tenemos conocimiento de las cosas corporales, es en realidad una visión de la extensión inteligible: "Pero yo digo que vemos todas las cosas en Dios a través de la eficacia de Su sustancia, y particularmente de las cosas sensibles, a través de la aplicación que Dios hace de la extensión inteligible a nuestra mente de mil maneras diferentes." (OC 3:154; S 628.)

En su correspondencia con Arnauld, Malebranche enfatiza que la extensión inteligible no es la materia misma, sino la idea que Dios posee de la materia. Es "el Arquetipo de los cuerpos, o aquello en Dios que representa los cuerpos" (OC 6:232); "aquello que representa a la materia ante Dios" (OC 6:243); "la idea que Dios tiene de los cuerpos creados y posibles" (OC 6:204); "el modelo de la extensión creada de la que todos los cuerpos están formados" (OC 9:926); "el arquetipo o la idea por la cual Dios conoce todos los objetos materiales y en la cual los ha formado" (OC 6:99); "el objeto de los geómetras, la idea por la cual todos los cuerpos son conocidos y en la cual todos están creados", como dice Agustín. (OC 6:68; 9:1058). Como idea general que es, la extensión inteligible incluye todas las ideas particulares de los cuerpos y de sus propiedades. "La idea general de la extensión creada, que contiene las ideas de todos los cuerpos particulares, o en la cual pueden trazarse las ideas particulares de todos los cuerpos, de la misma manera que uno puede formar o modelar todos los cuerpos particulares a partir de la extensión creada; la idea, digo, de la extensión local, o de la extensión inteligible, es sólo la sustancia de Dios, no tomada o entendida de manera absoluta, sino considerada en cuanto es relativa a la extensión creada, o en la medida en que sea por ésta imperfectamente imitable o participada, como dice Santo Tomás." (OC 9:1068-69; cf. 6:201; 9:942, 959).

La analogía entre resaltar ideas desde la extensión inteligible y formar cuerpos a partir de la extensión creada sugiere que las ideas particulares se encuentran en la extensión inteligible sólo de la misma manera en que los cuerpos están en una masa de materia indiferenciada, es decir, potencialmente. Malebranche parece aprobar este punto de vista cuando compara la extensión inteligible con un bloque de mármol:

No es, sin embargo, que haya propiamente figuras inteligibles en los espacios inteligibles que conocemos, no más de lo que hay figuras materiales en los espacios materiales que serían enteramente inamovibles. Es más bien que, como todas las figuras posibles están en un bloque

de mármol de manera potencial, y pueden ser extraídas de éste mediante el movimiento o la acción del cincel; de igual modo, todas las figuras inteligibles están de forma potencial en extensión inteligible, y allí se descubren, según que esta extensión sea representada de diversas maneras por la mente pero en conformidad con las leyes generales que Dios ha establecido y según las cuales actúa en nosotros sin cesar. (OC 6:208-9)

La analogía subraya el problema que Malebranche se ha creado a sí mismo. La extensión inteligible y la extensión material difieren en un respecto importante. Un bloque de mármol es en sí mismo particular, al igual que las estatuas formadas a partir de él también son particulares. Puede, en principio, ser esculpido en una estatua de cualquier persona; pero una vez que se le ha hecho representar a Julio César, está impedido de representar a innumerables otros individuos. La extensión inteligible, por el contrario, es "general y siempre la misma." (OC 6:61). No es menos representativa de todos los cuerpos por tener una idea particular destacada en ella. Las figuras inteligibles están potencialmente en la extensión inteligible sólo en el sentido de que son potencialmente percibidas en ella. Cuando se las percibe de hecho, no es que exista en la extensión inteligible algo que no existiera antes. Es más bien que la mente se modifica de tal manera que pueda aprehender lo que ha estado desde siempre en la extensión inteligible.

La extensión inteligible se revela a la mente por medio de afectarla con una percepción que se tiene a sí misma como objeto. La percepción puede ser pura o sensible. Malebranche explica en las Conversaciones cristianas:

Quando la idea de extensión afecta o modifica la mente con una percepción pura, la mente simplemente concibe esta extensión. Pero cuando la idea de la extensión toca la mente más vívidamente y la afecta con una percepción sensible, entonces la mente ve o siente la extensión. La mente la ve, cuando esta percepción es un sentimiento de color; y la siente o la percibe aún más vívidamente, cuando la percepción con que la extensión inteligible la modifica es un dolor. Porque el color, el dolor y todos los demás sentimientos son sólo percepciones sensibles, producidas en las inteligencias por ideas inteligibles. (OC 4:75-76)

Como percepciones sensibles, el color y el dolor tienen un estatus ontológico diferente del de las ideas. El color y el dolor son modos de la mente, mientras que las ideas no lo son. Las ideas son los objetos inmediatos de actos de percepción; el color y el dolor son especies de actos mentales que tienen a las ideas como sus objetos. En consecuencia, Malebranche le escribe a Arnauld (19 de marzo de 1699): "Pues, en resumen, la percepción del alma en quien ve o siente un brazo es sólo la percepción, que se llama color o dolor, de la extensión que compone al brazo; quiero decir, la percepción inmediata y directa de la extensión ideal del brazo, sin el cual no puede uno ver ni sentir, como nos enseña la experiencia." (OC 9:961-62). De la misma manera, escribe a Dortous de Mairan (12 de junio de 1714): "Es cierto que las percepciones sensibles son sólo modificaciones del alma diferentes de la idea o del objeto inmediatamente percibido. Así, si miro mi mano, tendré la percepción de ella, el color; si la veo en agua, tendré la percepción de ella, frescura; y si tengo gota al mismo tiempo que la considero en agua fría, tendré la modificación o percepción de esto, del dolor." (OC 19:884; cf. 15:9).

Las cualidades sensibles sirven para diferenciar objetos en el mundo sensible. Malebranche escribe en las Conversaciones cristianas: "El color es lo único que hace visibles a los objetos: es solamente por la variedad de colores que vemos y distinguimos la diversidad de objetos" (OC 4:76; 12:19). En el *Écrit contre la prévention* de 1704, compara la percepción de objetos individuales en la extensión inteligible con la percepción de objetos en una pintura: "A fin de ver diferentes cuerpos, basta con que la idea de extensión o extensión inteligible afecte o toque el alma con diversos colores. Pues, de hecho, los pintores no necesitan más que un lienzo extendido y diversos colores materiales para representar a todos los cuerpos visibles; distribuyendo colores materiales diversos de acuerdo con su arte" (OC 9:1066; 6:78).

La analogía con el lienzo de un artista sugiere que la extensión inteligible tiene partes que funcionan como partes materiales. La Décima Elucidación refuerza esta sugerencia. En respuesta a la pregunta de cómo el sol puede aparecer más grande cuando está en el horizonte, aun cuando la idea divina de él no cambia, Malebranche describe la extensión inteligible como teniendo partes mayores y menores: "Todo lo que se necesita para esto es que nosotros a veces veamos una parte mayor de la extensión inteligible y a veces una menor. Puesto que las partes de la extensión inteligible son todas de la misma naturaleza, todas ellas pueden representar cualquier cuerpo en absoluto." (OC 3:153; S 627). Además, las partes de la extensión inteligible parecen estar en relaciones de contigüidad y distancia entre sí. En respuesta a la

pregunta de cómo percibimos los cuerpos como moviéndose, aunque las partes de la extensión inteligible "mantienen siempre la misma relación de distancia inteligible entre ellos", explica que la apariencia de movimiento es "debida a la sensación de color, o la imagen confusa que permanece después de la sensación que apegamos sucesivamente a las diferentes partes de la extensión inteligible." (OC 3:153; S 627). Aquí la extensión inteligible parece funcionar como una pantalla de imágenes en movimiento, que representa objetos en movimiento por la iluminación sucesiva de partes espacialmente contiguas.

Sin embargo, en la controversia con Arnauld, Malebranche rechaza la idea de que la extensión inteligible se extienda como un lienzo o una pantalla. "Nunca creí ni dije que la extensión inteligible fuera de la misma naturaleza que la materia. Nunca he confundido la idea o el Arquetipo de los cuerpos con los cuerpos mismos; la sustancia divina como representante de las criaturas, con las criaturas. Nunca he pensado que la extensión inteligible se extendiera localmente, como los cuerpos. Nunca me he imaginado que fuera mayor en un espacio mayor, ni más pequeña en un espacio menor. No soy, gracias a Dios, lo suficientemente estúpido e impío como para tener opiniones tan extrañas y contrarias a la fe." (OC 6:210). " ...La idea de extensión o extensión inteligible no está, en sí misma ni en su realidad absoluta, extendido localmente. ... Es sólo inteligiblemente extendida, es decir, sólo representativa de una extensión formal. Sólo tiene partes inteligibles: inteligiblemente más grandes o más pequeñas, pero, no localmente" (OC 9:954-55). "Eso a lo que es refiere la palabra extensión, cuando va unida con la de inteligible, no es algo que tenga partes, ni mayores o menores, a menos que por partes inteligibles se entiendan aquellas que, siendo infinitamente grandes de manera inteligible, no ocupan lugar y no tienen relación con el lugar." (OC 6:203).

Puesto que la pintura de un artista se extiende de manera local, como el mundo real que retrata, la analogía es inadecuada para mostrar cómo la extensión inteligible representa la extensión material. Ésa no es su función. El aspecto relevante de la representación artística no es la relación entre el lienzo, o las figuras pintadas en él, y los cuerpos representados; más bien, es la relación entre el lienzo y las imágenes pintadas. La analogía tiene la simple intención de ilustrar cómo los colores hacen una variedad de objetos visibles. En este nivel, la analogía debería funcionar; pues el artista intenta captar cómo aparecen las cosas a un observador, no lo que son en sí mismas. Una vaca en primer plano se ve más grande que un granero muy lejos, por lo que es ésta la forma en que el artista lo pinta. La figura de la vaca ocupa un área más grande del lienzo que la del granero, apenas mientras que ocupa una área más grande de nuestro campo visual al ver la escena verdadera. Las figuras están colocadas en la pintura en las mismas distancias relativas entre sí que ocupan en el campo visual.

Justo ahí donde la analogía es más fuerte, pierde su utilidad como ayuda para entender cómo es que los objetos se ven en la extensión inteligible. Los objetos visuales tienen amplitud. Ellos ocupan áreas mayores o menores del campo visual, y son localizables uno con respecto a otros. En resumen, parecen tener las características mismas que Malebranche tan cuidadosamente niega de la extensión inteligible misma. El lienzo de un artista tiene partes localmente extendidas, tenga colores diseminados sobre ellas o no. La extensión inteligente, por el contrario, sólo tiene partes inteligibles, que sin embargo funcionan como partes espaciales cuando el color está 'unido' a ellas.

Una explicación adecuada de la extensión inteligible debe abarcar tanto la generalidad de la idea como su función como objeto de la percepción sensible. Malebranche afirma que la idea general de extensión se 'vuelve particular' por el color y otros sentimientos (OC 3:149; S 625; OC 6:61; 17-1:282). Una solución adecuada al problema de la individuación de los objetos perceptuales requiere que se ponga carne sobre esta frase. ¿Cómo es que la percepción sensorial hace particular lo que en sí mismo es general?

## **La solución.**

Algunos comentaristas han propuesto que la extensión inteligible y las ideas particulares constituyen un sistema axiomático. Bajo esta interpretación, las ideas particulares están "contenidas" en la idea general de extensión en el sentido de que pueden derivarse de ella como teoremas a partir de un conjunto de axiomas.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>Véase, por ejemplo, Gustav Bergmann, "Some Remarks on the Philosophy of Malebranche," *Review of Metaphysics* 10 (1956): 207-26; Paul Schrecker, "Le parallelisme theologico-mathematique chez Malebranche," *Revue philosophique de la France et de l'Étranger* 125 (1938): 215-52; Richard A. Watson, "Foucher's Mistake and Malebranche's Break: Ideas, Intelligible Extension, and the End of Ontology," en *Nicolas Malebranche: His Philosophical Critics and Successors*, ed. Stuart Brown (Assen: Van Gorcum, 1991), pp. 23-34.

Esta propuesta tiene una ventaja para el problema en cuestión: tiene sentido la negación de Malebranche de que el mundo inteligible contiene objetos inteligibles discretos, cada uno destinado a representar un cuerpo diferente. Los teoremas de un sistema axiomático están interrelacionados. Las derivaciones de los distintos teoremas pueden tener algunos pasos en común. Un teorema se puede utilizar para derivar otros. Según Malebranche, las ideas por las cuales vemos los cuerpos no son las ideas de los cuerpos per se, sino las ideas de las figuras. "He dicho con tanta frecuencia que para ver el sol realmente existente, basta con ver un círculo inteligible que me resulta sensible por medio de una luz brillante" (OC 6:241). "Porque cuando uno tiene un vívido sentimiento de luz, unido o relacionado con un círculo inteligible, distante por un cierto espacio inteligible, hecho sensible por diferentes colores, uno ve el sol, no tal como es, sino tal como uno lo ve." (OC 6:55). No vemos todo lo que pertenece al sol, o más bien todo lo que pertenece a la idea divina del sol. Sólo vemos un pequeño objeto circular. La idea que nos es presente, la idea hecha sensible por la luz, es la misma idea que también se nos presenta cuando vemos cualquier otro objeto redondo. Este punto se puede expresar en términos de axiomatización de la siguiente manera. Nosotros no aprehendemos el teorema que es la idea de Dios sobre el sol. Nosotros sólo percibimos un paso en su derivación, a saber, cómo se verá semejante objeto para un observador en ciertas circunstancias, un paso que es común a la derivación de otros teoremas.

Por atractiva que parezca al principio, la concepción axiomática de la extensión inteligible tiene dos deficiencias. La primera tiene que ver con la naturaleza lingüística de los sistemas axiomáticos. Los axiomas y los teoremas son afirmaciones. Según Malebranche, los objetos inmediatos de la experiencia sensorial son ideas particulares. Si las ideas particulares son teoremas, entonces cuando miramos hacia un prado, lo que vemos directamente son afirmaciones. Malebranche nunca aceptaría esta consecuencia.

La segunda deficiencia surge si el sistema de axiomas de extensión inteligible se toma como un sistema no interpretado.<sup>3</sup> En esta versión, el mundo creado se convierte en un modelo de la teoría axiomática. Un modelo es un sistema de objetos y relaciones que proporciona una interpretación tal de los términos que hace a los axiomas verdaderos. Cualquier sistema que proporcione tal interpretación es un modelo posible de la teoría axiomática. Al crear el mundo material, Dios quiere que exista un modelo posible. Pero si Él conoce el modelo sólo por el sistema de axiomas no interpretado, no tiene manera de saber qué modelo ha creado o si es un mundo material en absoluto, situación que apenas conviene a una deidad omnisciente.

Malebranche utiliza la palabra 'modelo' para describir la relación entre la extensión inteligible y el mundo creado (OC 9:926, 956, 959, 968). Sin embargo, la palabra tiene para él un significado diferente que el de la interpretación axiomática. En la última interpretación, el mundo creado es un modelo del sistema axiomático de extensión inteligible. La relación de modelado de Malebranche va en sentido inverso: la extensión inteligible es el modelo de la extensión creada. La diferencia de significado se refleja en las frases 'un modelo' y 'el modelo'. Desde el punto de vista axiomático, el mundo creado es uno de los muchos modelos posibles de un sistema de axiomas dado. Para Malebranche, la extensión inteligible es el modelo de un número infinito de mundos materiales posibles (OC 9:910; 10:99). Es el modelo en el sentido de ser el patrón o conjunto de especificaciones para construir cualquiera de estos mundos.

Lo que se necesita es una interpretación de la extensión inteligible que mantenga la ventaja de la vista axiomática, evitando sus trampas. Una interpretación sólo es adecuada si recoge las tres características siguientes de la doctrina de Malebranche: que las ideas en extensión inteligible estén sistemáticamente interrelacionadas; que estas ideas sirvan como objetos de percepciones sensibles y las puras; y que esa extensión inteligible sea el modelo o arquetipo sobre el cual el mundo fue creado. La tercera característica tiene algunas ramificaciones interesantes.

Dios debe tener conocimiento del mundo material, ya que lo creó y sabe lo que ha hecho. Ni siquiera Dios puede conocer la materia directamente. "Dios deriva Su luz sólo de Sí mismo, Él ve el mundo material sólo en el mundo inteligible que Él contiene y en el conocimiento que Él tiene de Sus voliciones, que de hecho dan existencia y movimiento a todas las cosas." (OC 3:61, S 573; cf. OC 6:62, 118; 9:959; 10:97). Es tentador descartar este tipo de declaraciones como sólo otras tantas afirmaciones de la independencia de Dios. Pero hay algo más importante que eso. La extensión inteligible debe ser explicada de manera que pueda desempeñar el papel que Malebranche exige de ella en este pasaje: debe suministrar a Dios con suficiente conocimiento para crear la materia y para saber lo que ha hecho.

El Dios de Malebranche puede ser comparado con un geómetra ciego. Armado con las definiciones, ax-

<sup>3</sup>Schrecker admite que esta concepción hilbertiana de la axiomatización es inapropiada. "Le parallelisme theologico-mathematique chez Malebranche," p. 223.

iomos y postulados de la geometría euclidiana, el geómetra ciego sabe qué es un círculo y cómo construir uno. Supongamos que la actividad constructiva del geómetra ciego está perfectamente de acuerdo con su voluntad, de modo todo cuanto él quiera sucede exactamente como él lo quiere; algo que no es cierto de un geómetra ciego humano, pero que sería verdad de un ser divino todopoderoso. Podría entonces decirse que el geómetra ciego sabe lo que quiere hacer, que sabe cómo hacerlo y que sabe que lo ha hecho; todo ello sin tener nunca un conocimiento directo del producto terminado.

Malebranche afirma varias veces durante la controversia con Arnauld que la extensión inteligible es el objeto de estudio de la geometría (OC 6:68-69, 201; 9:930, 942, 1058). De hecho, dice, la extensión inteligible es el tema del propio libro de Arnauld sobre la geometría, "en el cual mide espacios que sólo son inteligibles" (OC 6:203). En la geometría, el espacio se trata no sólo como un sistema de axiomas, sino como aquel en el cual las figuras pueden ser construidas. Para Malebranche, como para Kant, los objetos espaciales no sólo proporcionan una interpretación de los términos de los axiomas de la geometría que los hace verdaderos. La geometría consiste en construir objetos espaciales.<sup>4</sup> La geometría cartesiana se ocupa principalmente de los problemas de construcción. El álgebra es una herramienta para resolver estos problemas, pero de ninguna manera dispensa la necesidad de hacer las construcciones. Una vez que un problema se ha formulado y resuelto algebraicamente, uno todavía necesita saber si se puede construir algo que satisfaga la ecuación. Se demuestra que la solución existe construyéndola, precisamente.<sup>5</sup>

El geómetra divino tiene su propia versión del problema de construcción. Implica crear objetos localmente extendidos sobre la base de ideas en la razón divina. La actividad de Dios como geómetra ciego impide la reducción de la geometría, la ciencia de la extensión inteligible, al álgebra.<sup>6</sup> Cuando Dios quiere crear una curva expresada por una cierta ecuación, necesita conocer no sólo la ecuación, sino también lo que constituye generarla en un sistema de coordenadas. Este último tipo de conocimiento no es reducible al álgebra en las matemáticas del siglo XVII.

El Dios de Malebranche necesita algo parecido a una kantiana representación pura del espacio como objeto.<sup>7</sup> Como la intuición kantiana, la extensión inteligible de Malebranche es singular. Hay una idea única de extensión que es compartida por todos, incluyendo a Dios. Las diversas ideas son partes de ella. Estas partes inteligibles no son constituyentes de las que se componga, ni están relacionadas con él como especies bajo un género. Sólo se les puede considerar como una extensión inteligible.

Las partes inteligibles de la extensión inteligible son ideas de partes de la extensión material. Uno tiene la idea de una figura cuando uno piensa en la extensión como algo limitado en cierto modo. "Así, puesto que la mente puede percibir una parte de esta extensión inteligible que Dios contiene, seguramente puede percibir en Dios todas las figuras; pues toda extensión inteligible finita es necesariamente una figura inteligible, ya que la figura no es otra cosa que la frontera de la extensión." (OC 3:152; S 626). La idea de la extensión continúa representando la extensión como capaz de ser limitada de un número infinito de maneras, incluso cuando uno concibe la extensión como delimitada de una cierta manera, por ejemplo, por una curva cerrada cuyos puntos son equidistantes de un punto dado. Las figuras inteligibles están, pues, en la extensión inteligible en un sentido diferente al que las figuras creadas están en el espacio material. Pues si una superficie material está realmente limitada por una curva particular, se impide que esté limitada en una infinidad de otras formas. Construir un círculo real es imponer una limitación a la materia misma. Las ideas están en Dios "sin ninguna limitación o multiplicidad", mientras que las criaturas finitas son tales que su "naturaleza particular excluye a todas las demás, o sea, incluye infinitos no-seres, por así decirlo, el no-ser de todos los demás." (OC 9:954).

Las ideas están relacionadas entre sí de maneras que los objetos por ellas representados nunca pueden estarlo. Por esta razón, el mundo inteligible no puede ser considerado isomorfo con el mundo material. Dios puede crear un número de círculos con diferentes diámetros, de acuerdo con sus ideas de círculos

<sup>4</sup>Para la discusión de Kant y el papel de la construcción, véase Michael Friedman, "Kant's Theory of Geometry," *Philosophical Review* 94 (1985): 455-506.

<sup>5</sup>Para una discusión sobre el papel del álgebra en la geometría de Descartes, véase Morris Kline, *Mathematical Thought from Ancient to Modern Times* (New York: Oxford University Press, 1972), pp. 304-17.

<sup>6</sup>Léon Brunschvicg afirma que Malebranche reduce la geometría al álgebra (*Les étapes de la philosophie mathématique* [Paris: Felix Alcan, 1929], p. 132). La falta de evidencia textual para esta afirmación es señalada por Jean Laporte, "L'étendue intelligible selon Malebranche," *Revue internationale de philosophie* 1 (1938): 26-27.

<sup>7</sup>"Considero 'puras' (en sentido trascendental) a todas las representaciones en las que no hay nada que pertenezca a la sensación" (A20/B34). "El espacio, representado como objeto (como se requiere hacer en geometría), contiene más que una simple forma de intuición" (B160a). Véase Immanuel Kant, *Critique of Pure Reason*, trans. Norman Kemp Smith (London: Macmillan, 1958).

particulares; pero no puede incluir estos círculos creados en una unidad, ya que las ideas de ellos están incluidas en la idea general de un círculo.

Las ideas se nos revelan en su aspecto de generalidad sólo cuando tenemos percepciones puras de ellas. "Uno concibe un círculo en general, o una infinidad de círculos, porque teniendo la idea de espacio o de líneas mayores y mayores hasta el infinito, uno no toma ninguno de ellos para el diámetro del círculo que uno concibe." (OC 6:209). El círculo que uno concibe es el tipo de cosa que no tiene contrapartida en el mundo creado, donde cada círculo tiene un diámetro dado en oposición a cualquier otro diámetro posible. Lo que veo cuando pienso en un círculo en general, dice Malebranche en la Respuesta a Régis, "es en realidad algo general. ... Ciertamente la idea de un círculo en general no representa para mí nada más que a sí mismo. Porque es evidente que no hay ningún círculo en general en el mundo, y que Dios mismo no puede crear uno, aunque pueda crear una extensión infinita." (OC 17-1:302).

El aspecto de generalidad está ausente cuando las ideas nos afectan con percepciones sensibles. Aunque todavía son generales en sí mismas y están incluidas en una unidad, las ideas son percibidas como particulares y discretas. Cuando una parte de la extensión inteligible se hace sensible por el color, vemos una figura determinada, por ejemplo, un círculo con un diámetro de dos pies. La extensión inteligible no está realmente limitada cuando el color está 'unido' a ella, ya que la extensión material está realmente contenida por límites; porque el color no está en el mundo inteligible sino en la mente. Sin embargo, en la medida en que el color hace que el círculo ideal sea sensible, limita la función representativa de la idea para ese perceptor. Se convierte en la idea de un cierto círculo en perjuicio de todos los demás.

Los cuerpos tienen figuras determinadas. Vemos a los cuerpos mediante ideas de figuras determinadas, pero no necesariamente las mismas figuras determinadas que los cuerpos tienen en realidad. Por ejemplo, vemos el sol mediante la idea de un círculo hecho sensible por la luz. El círculo es a veces mayor y a veces más pequeño, pero nunca más de dos o tres pies (sic) de diámetro. El sol, sin embargo, es un millón de veces más grande que la tierra y no cambia de tamaño (OC 4:62). La idea por la que vemos al sol no es lo mismo que la idea según la cual fue creado. Esto es lo que Malebranche quiere decir cuando dice que no hay un sol inteligible destinado a representarnos el verdadero sol, de modo que todos los que vean el sol vieran este supuesto sol inteligible. Dios tiene una idea del sol, una idea que sirvió de modelo para crear el sol; pero no nos revela esta idea, al menos no en la sensación. La idea de Dios del sol es la idea de un cuerpo astronómico de cierto tamaño y forma, con cierta configuración y disposición de partes, capaz de tener ciertas propiedades en ciertas condiciones, y de entrar en ciertas relaciones legítimas con otros cuerpos. Entre estas relaciones nomológicas están las que pertenecen a la óptica: es parte de la idea de Dios del sol que debe aparecer a los observadores humanos en la Tierra como un objeto circular brillante, mayor o menor dependiendo de su posición con respecto al horizonte, pero nunca más de dos o tres pies (sic) de diámetro. La idea, por la cual vemos el sol, representa al sol solamente en la medida en que se relaciona con nuestro propio sistema visual.

Además de la extensión inteligible, también hay mente inteligible en Dios. A diferencia de la extensión inteligible, la mente inteligible no se nos revela a nosotros. Conocemos nuestra propia alma y sus estados sólo por conciencia o sentimiento interno. (OC 3:451-53; S 237-39; OC 6:245; 17-1:298-99). Así como Dios no tiene conocimiento directo del mundo material, tampoco tiene experiencia directa del mundo mental que ha creado. El geómetra ciego es también un psicólogo insensible. "Dios conoce claramente la naturaleza de mis percepciones sin tenerlas, porque teniendo en sí la idea o el arquetipo de mi alma, ve en esta idea inteligible y luminosa cómo el alma tiene que ser modificada para tener tal o cual percepción, blancura, dolor, o cualquier otro que no sienta." (OC 17-1: 289; cf. 6:162). Como modelo o arquetipo sobre el cual se crea la mente, la mente inteligible o la idea de la mente proporciona a Dios el conocimiento de cómo modificar la mente para producir en ella diversos tipos de sensaciones. La mente, privada como está de acceso a la idea de sí misma, carece de este tipo de conocimiento. No hay contrapartida humana de la psicología divina. "No teniendo una idea clara de mi mente, y conociéndola sólo por la conciencia o sentimiento interior, ... no sé muy bien lo que es el dolor, por ejemplo; no sé claramente cómo mi mente debe ser modificada para sentirlo. Dios sabe claramente lo que es el dolor en la clara idea que tiene de las mentes en su arquetipo, pero él no lo siente. Yo, por el contrario, a menudo siento esta percepción o modificación desagradable, pero de ninguna manera la conozco." (OC 9:917; OC 2:97; S 319).

En la sensación, Dios como un psicólogo insensible imita las construcciones que hace como geómetra ciego. Crea mentes y, cuando la ocasión lo justifica, crea en ellas percepciones particulares de las ideas de los cuerpos y de sus propiedades. Cuando las percepciones son sensibles, las ideas son percibidas como si ellas también fueran particulares. Aunque las ideas que vemos son ideas de Dios, no las vemos como Dios las ve, ciertamente no en la sensación. "Dios, que ve en sí las cosas tales como son, no ve

este papel tal como yo lo veo; pero ve claramente que lo veo blanco, porque sabe que tengo que verlo así, de acuerdo con las leyes del unión del alma y del cuerpo.” (OC 6:221). La idea de Dios sobre la forma y tamaño del papel está incluida en su idea de figura en general. Sabe limitar la extensión material para formar una figura determinada, pero no tiene aprehensión directa de la determinación real en el espacio. Del mismo modo, sabe, por su idea de la mente, que las percepciones sensibles de porciones de extensión inteligible hacen que esas porciones aparezcan discretas y limitadas al perceptor. Sabe dar a una mente un sentimiento de color para hacerle ver una representación determinada de una figura, pero no tiene ningún conocimiento directo de cómo se ve esta figura ideal desde el observador humano.

Las construcciones del geómetra ciego son materiales; las del psicólogo insensible, mentales. Sin embargo, los dos conjuntos de construcciones tienen una semejanza entre sí que no comparten con la idea que es su arquetipo. Las percepciones sensibles son particulares, ya que las figuras materiales son particulares. Un sentimiento de blanco no es un sentimiento de verde ni de calor, así como un círculo de tres pies no es un círculo de treinta pies ni un cuadrado. La particularidad de las ideas sensibles es función de la particularidad de las percepciones de las mismas. Como representaciones de las propiedades reales de los objetos materiales, las ideas sensibles se quedan terriblemente cortas. Pero como representaciones de la particularidad de los objetos materiales, nos sirven mejor que si tuviéramos acceso a los modelos mismos sobre los cuales estos objetos fueron creados.

Mi explicación deja dos preguntas no del todo respondidas. Primera, ¿cómo se incluyen ideas particulares en la idea general de extensión? Segunda: ¿exactamente cómo es que las percepciones sensibles hacen que las ideas aparezcan discretas y limitadas? Mi fracaso en responder satisfactoriamente a estas preguntas no es una deficiencia de mi explicación, sino un punto a su favor. Al interpretar a un filósofo, debe dejarse lugar para las limitaciones reconocidas por el filósofo mismo. Para responder a cada una de estas dos preguntas, se necesitan ciertas piezas de conocimiento que Malebranche niega que tengamos. La segunda pregunta es acerca de cómo la mente debe ser modificada para percibir una idea como una representación determinada. Para responder, uno debe tener acceso a la idea de la mente, la cual no nos es dada. La primera pregunta tiene que ver con la manera en que las ideas están en Dios. Aquí, también, uno se topa con un faltante malebranchiano. ”Si se me pide que explique claramente cómo el Verbo Divino contiene cuerpos de una manera inteligible, o cómo puede ser que la sustancia divina, aunque perfectamente simple, sea representativa de las creaturas, o sea participable por las creaturas, sin tener las imperfecciones ni las limitaciones de las creaturas, responderé que es una propiedad del infinito que me parece incomprensible, y me detendré allí, porque hace mucho tiempo que no me he preocupado en meditar sobre asuntos que están más allá de mi comprensión y que pertenecen al infinito.” (OC 6:204).

## **Notas.**